

Señales

De la cultura y la sociedad

LA CAPITAL

Domingo 21
Septiembre de 2014

Comuníquese con el
suplemento vía mail a:
señales@lacapital.com.ar



ARTE

p8

Para
redescubrir
a Juan
Grela

LIBROS

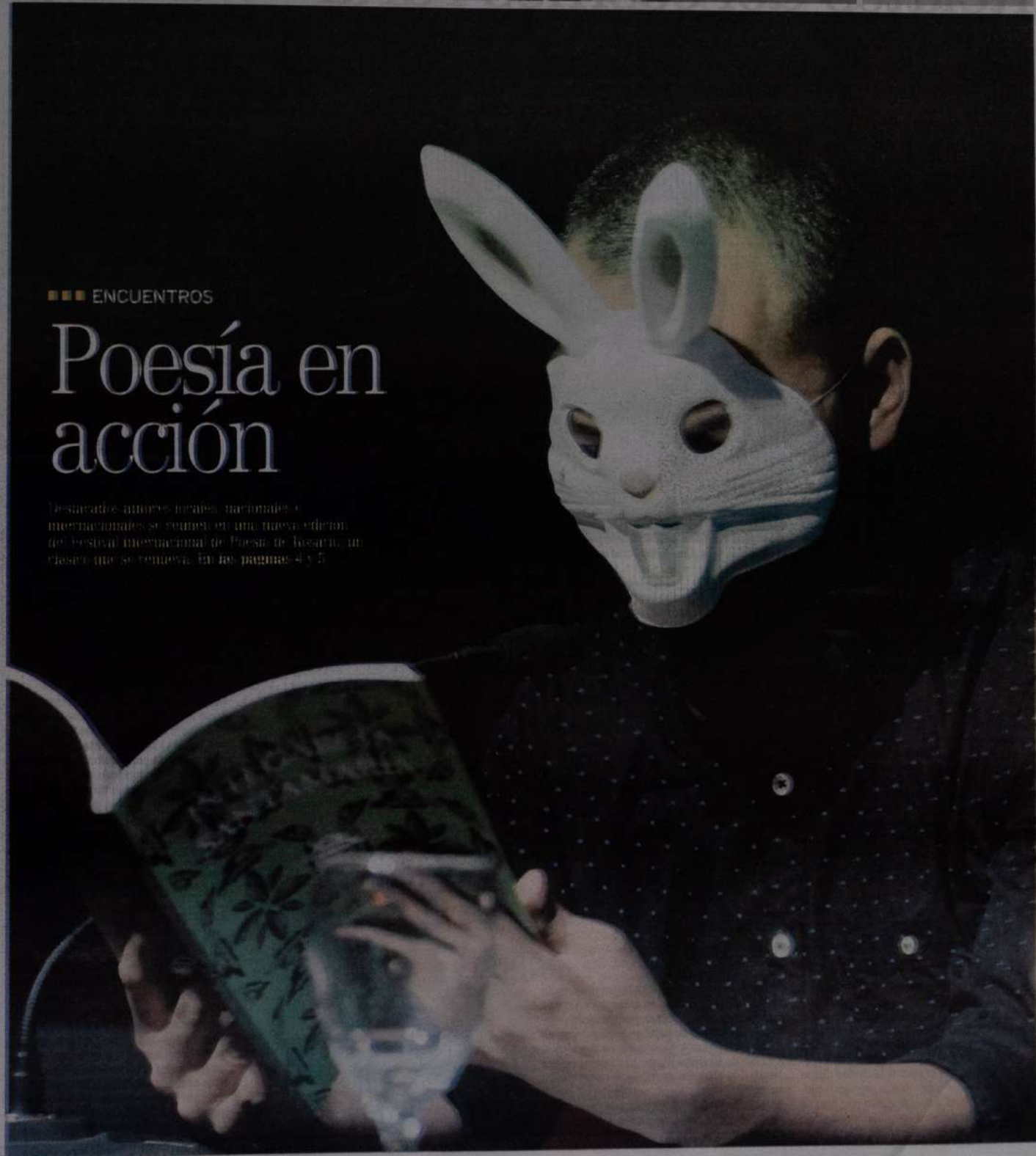
p6

La
alquimia de
lo negro y
lo gótico

ENCUENTROS

Poesía en acción

Destacados autores locales, nacionales e
internacionales se reúnen en una nueva edición
del Festival Internacional de Poesía de Rosario, un
clásico que se renueva. En las páginas 4 y 5



PERSPECTIVAS

El cruce de lo negro y lo gótico

En *Negrótico*, publicado por la editorial española Pliegos, Osvaldo Di Paolo y Nadina Olmedo abordan las nuevas formas del relato policial en lengua española. Adelanto

Osvaldo Di Paolo / Nadina Olmedo

Desde sus comienzos en Latinoamérica, el género policial ha sufrido modificaciones, las cuales derivaron en novela negra durante la segunda mitad del siglo XX, debido a desencantos sociales, masacres cometidas por el Estado y la influencia negativa de las dictaduras militares en México, España y Argentina países pioneros en la producción de novela negra. Este libro se enfoca en una nueva transformación reciente: el negrótico. Dicha metamorfosis se produce con la convergencia del género negro y gótico. Si bien se debe reconocer la presencia de una trayectoria de la novela gótica a la novela negra por medio de válvulas literarias de evasión y conectores como las novelas de aventuras y del Far West, en el nuevo milenio, la fusión estética de ambos géneros se manifiesta de manera intensa y explícita.

Esta mutación literaria coincide con las crisis económicas que ocurren a nivel mundial en lo que va del nuevo siglo. Específicamente en el mundo hispano, se destaca la crisis argentina de 2001 y la estadounidense y europea que ocurre en 2008, expandiéndose mundialmente y manteniéndose vigente en 2013. Consecuentemente, esta literatura negrótica produce emociones de temor frente a un presente desconocido y un futuro incierto. Así, el negrótico obliga a huir de la realidad circundante pero, al mismo tiempo, la narración negrótica encuadra un determinado hecho social histórico-económico y lo conecta, por medio de la ficción, a ciertos sucesos y sentimientos colectivos "reales".

Este nuevo auge de la metamorfosis negrótica se produce por medio de la manipulación de las variables del crimen y del delito, como fundamentos narrativos continuos, y conlleva una exploración de las problemáticas sociales de la actualidad —globalización, prostitución y tráfico humano, carteles del narcotráfico, entre muchos otros. En la convergencia negrótica, la influencia gótica se evidencia en el empleo de sus icónicos castillos, fantasmas, vampiros, zombis y monstruos. La presencia de la vertiente policial negra incluye de alguna manera a su personaje detectivesco —aunque a veces sean protagonistas que sin ser investigadores cumplan de algún modo esa función— y criminales. A su vez, ambos géneros se valen del suspenso, las líneas borrosas entre el bien y el mal, el terror, el horror, el peligro, la marginalidad, los espacios en ruinas y las identidades dobles para expresar los variados miedos sociales existentes. Lo que es más, el *gore* inherente a esta fusión genérica deconstruye el miedo inicial, ya que al mostrar emociones en forma excesiva y explícita, tiende a dejar al lector desprovisto de tal espanto para invadirlo de uno mayor: el miedo a no tener más miedo ni a nada ni a nadie.



Parte del corpus. Una escena de la película *Malditos sean*, de los argentinos Damien Rugna y Fabián Forte (2013).

Para lograr este propósito, en el negrótico contemporáneo se emplea la legendaria imagen del vampiro, rompiendo las particularidades tradicionales del mismo e incorporando tipologías posmodernas. Esta criatura se vuelve un ser ambivalente, un asesino justiciero, un delincuente honrado y un burlador irónico de las fuerzas de la ley. Carece de los atributos folclóricos originales. A modo de ejemplo, no se

transforman en murciélagos y no se los combate ni con ajo ni con crucifijos, sino que se los desmitifica, se los humaniza y se los equipara con el mero criminal de la novela negra. Viven en "nuestra realidad" y hablan "nuestro" idioma sin acento. Hasta algunos se convierten en seres más conscientes que el "humano" sobre la necesidad de un cambio social para mejorar el nivel de vida o evitar la posible destrucción del mundo

conocido. Los vampiros negróticos se adaptan a la sociedad en la que viven, facilitando la identificación del lector con estas criaturas góticas. Asimismo, la moral flácida que experimenta la sociedad actual lleva a la fascinación del lector con asesinos y con el espectáculo de la violencia que provee el género negrótico. En definitiva, la bestialidad del no-vampiro supera a la del vampiro humanizado y demuestra que el verdadero monstruo es el hombre común y corriente. Esta humanización del vampiro que se percibe al leer una novela negrótica puede simbolizar la poshumanización del mismo, llevando al lector-espectador a reflexionar que el hombre ya no ocupa un lugar privilegiado en la naturaleza y que, por cierto, existen otros individuos que presentan una capacidad física, intelectual y psicológica superior a la del ser humano, logrando a entender la complejidad del universo que le ha sido vedada al simple individuo.

En otras novelas negróticas, la imagen del vampiro se fusiona con la del detective, dándole un puro tinte negrótico al personaje. El investigador fracasado se transforma en un vampiro frustrado. No puede resolver los crímenes cometidos por otros y tampoco logra perpetrar los suyos con éxito. Se transforma en un ser eternamente ambiguo que deambula entre la luz y la oscuridad, el bien y el mal, y se convierte, a la vez, en víctima y victimario. La vaguedad y el enigma es tal que el detective-vampiro-asesino no distingue su ciudad de su país y del mundo provocando un enfrentamiento global que borra las barreras entre víctimas y victimarios, esfumando el maniqueísmo y dotándolo de una complejidad que enriquece a todo protagonista del negrótico como personaje posmoderno. Este vampiro es capaz de enamorarse y, una vez más, facilita la identificación del humano con la criatura gótica. Sus problemas amorosos denotan el vaivén emocional del monstruo posmoderno que no puede concretar sus deseos sin sentirse al mismo tiempo culpable de sus actos.

Entre zombis y vampiros

Entre otros temas, *Negrótico*, el libro de Osvaldo Di Paolo y Nadina Olmedo, explora la trayectoria de los géneros negro y gótico en el mundo hispano: indaga la imagen del vampiro en *El laberinto del verdugo* del costarricense Jorge Méndez Limbrick y en *Los anticuarios*, del argentino Pablo De Santis; explora la figura del zombi en la literatura española y la influencia negrótica en el cine hispanoamericano a través de la producción argentina *Malditos sean*, dirigida por Damien Rugna y Fabián Forte, y de la chilena *Sangre eterna*, de Jorge Olguín.

Nadina Olmedo estudió Letras en la Universidad Nacional de la Patagonia y luego se radicó en EEUU. En 2010 recibió su doctorado en la Universidad de Kentucky. Actualmente se desempeña como profesora de literatura y cultura latinoamericana en la Universidad de San Francisco.

Osvaldo Di Paolo, nacido en Rosario, es profesor de literatura latinoamericana en Austin Peay State University (EEUU) y especialista en el género negro y de ciencia ficción.



De Rosario a EEUU. Osvaldo Di Paolo.

Publicó *Cadáveres en el armario: el policial palimpsesto en la literatura argentina* (2011) y *Gemidos y explosiones apocalípticas poshumanas* (2013). Es uno de los invitados a *La Chicago argentina. Rosario, crimen y cultura*, el festival de literatura policial que se desarrollará en el Espacio Cultural Universitario del 2 al 4 de octubre.